



Luis de Góngora

Comedia  
venatoria



**E** LEJANDRIA

Libro descargado en [www.elelandria.com](http://www.elelandria.com), tu sitio web de obras  
de dominio público  
¡Esperamos que lo disfrutéis!

## COMEDIA VENATORIA

### LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE

SILVIO

FLORISCIO

CAMILA

CINTIA

3

*(Sale CUPIDO .)* CUPIDO Aunque en humildes paños escondido y  
disfrazado en hábito villano, si es el mismo que desnudo soy  
vestido, aquel dios soy del coro soberano cuya dorada flecha y  
llama ardiente

ha quitado mil veces de la mano el duro rayo al dios omnipotente, al  
fi ero Marte la sangrienta espada y al gran Neptuno el húmido  
tridente, y he hecho con mi diestra no domada

en medio el suyo conocer mi fuego al negro Dios de la infernal  
morada.

¿Qué me extrañáis? Alado soy y ciego, aunque sin venda, y alas me  
ha traído de un noble cazador el justo ruego,

la humilde voz, el mísero gemido de un noble cazador, amador  
noble, siempre olvidado, nunca arrepentido; cuya grave pasión y  
pena doble ha vencido el desdén y la dureza del laurel casto y del  
robusto roble, y dellos cada cual por su corteza

lágrimas muchas veces ha sudado de amor el lauro, el roble de terneza.

Por él, y lo que es más, acá he bajado,

porque sienta su ingrata cazadora la dulce flecha del arpón dorado y siga, no tan libre como agora, la aljaba al hombro, con ligero paso, del venado la planta voladora; mas, con semblante de piedad no escaso, escuche al que le informa en voz doliente del amor suyo el lacrimoso caso.

Pues no es razón que sola ella se cuente, con rostro siempre enjuto, las pasiones

de la amorosa miserable gente, siendo yo aquel que enclavo corazones desde do nace el Sol a donde muere y desde Mediodía a los Trío nes; así, pues, cuando aqueste

brazo quiere,

aqueste arco es quien lanza esta saeta, y esta punta dorada es quien los hiere.

Para dejarla a su pesar sujeta, quiero esconder este arco y esta aljaba de este bosque en la parte más secreta,

que, por la misma mano del que odiaba (como veréis), ha de quedar hoy hecha mansa y humilde, de soberbia y brava.

5

Quédese el arco, quédese la flecha, en tanto que yo sigo, disfrazado, desde espeso jaral la senda estrecha; porque entre los monteros que han llegado

del Príncipe de Tebas este día a perseguir el puerco y el venado, quiero de esa robusta

montería

algún rato gozar desconocido, y de su generosa cetrería:

y al fin dar a entender que soy Cupido, aunque en humildes paños escondido.

(Vase. Salen SILVIO y FLORISCIO .) SILVIO A mil torcidos cuernos dando aliento,

mil ecos cazadores mil entonan, y con templados pájaros al viento, y a la tierra con perros, no perdonan: la raridad del aire en puntas ciento halcones solicitan y coronan; la nariz baja, canes extranjeros calando el monte van con pies ligeros.

La blanca garza, que al romper del día, el rojo pie escondido en la laguna, las plumas del gentil pecho pulía con el purpúreo pico de una en una, y el viejo ciervo que a la par vivía del bosque, hoy teñirán, sin falta alguna, la garza del neblí las garras gruesas, 6

el ciervo del lebrel las fieras presas.

Tal es el aparato que ha traído y de tantos monteros se acompaña, que ave no abrigará su dulce nido, ni fi era pisará más la montaña, de espesas redes bien

apercibido,

para que ciña con manera extraña del vasto monte el áspero costado, fuerte muro de cáñamo anudado.

En sola su confusa montería hay donde un buen oído se

dilate:

el corvo cuerno truena, el halcón pía, el caballo relincha, el perro late, el cascabel no olvida su armonía si se sacude el pájaro o se abate; así que todo hace un dulce

yerro,

caballo, cascabel, cuerno, halcón, perro...

FLORISCIO ¿Viene gallardo el Príncipe?

SILVIO Gallardo y galán viene, a fe, sobre manera.

FLORISCIO ¿Y de qué se vistió?

SILVIO De verde y pardo, o de mezclilla, que una y otro era.

7

FLORISCIO ¿Con qué armas piensa andar?

SILVIO Con solo un dardo

de firme cuento y de cuchilla fiera, y un fuerte estoque a su siniestro lado de un tahelí pendiente dilatado.

Tal se mostró aquel día al

monte armado

el rubio mozo, por su mal valiente, que manchó con su sangre el verde prado del jabalí cerdoso el fiero diente; y tal aquel montero desdichado, cuya temeridad pobló su frente de vengativos cuernos, en mal hora fue visto de la casta cazadora.

FLORISCIO Soberbia caza se nos adereza;

pero dime, ¿de Cintia y de Camila has merecido hoy ver la gran belleza

en sus albergues o en el monte?

SILVIO Vila adonde de aquel risco la dureza, sobre aquella aunque tosca hermosa pila, en tres Alpes tres venas se desata en líquida, en templada, en dulce plata.

FLORISCIO ¿Y di, estarán allí?

8

SILVIO ¡Ay!, se habrán ido a seguir con sus arcos una fi era que el sabueso de Cintia había sentido de aquel peinado cerro en la ladera.

ELORIS Busquémoslas; sabrán cómo es

venido

el Príncipe, que cada cual espera.

SILVIO Vamos; mas helas, vienen.

(*Salen CAMILA y CINTIA .*) CAMILA Yo me espanto cómo con tal herida corrió tanto.

CINTIA Tan ligero el corzo es, que no da menos enojos

el seguillo con los ojos

que alcanzallo con los pies; y así por mi cuenta hallo

que, si consientes decillo, hizo más que tú en herillo, la saeta en alcanzallo.

Mas quede el brazo contento, Camila, pues que de hoy más, aunque imposible, podrás

decir que has herido al viento; y quede la mano ufana,

pues lo hirió de manera

que más herido no fuera

de la mano de Diana.

Pues de tal suerte corría

que, mientras se desangraba, rastro hacer no dejaba

9

de la sangre que vertía;

porque, como viste y vi,

siguiéndole su derrota,

aquí dejaba una gota

y otra una legua de allí.

CAMILA Bien corrió el ciervo; mas baste, Cintia, para encarecer

lo que le vimos correr,

decir que no le alcanzaste

tú, que en correr y saltar

tienes ligereza tanta,

que sin mojarte la planta

puedes correr sobre el mar, y, aunque agora te fatigas, correr y  
echar mil traveses sobre levantadas mieses

sin inclinar sus espigas.

Y así, pues que te cansó

muy mucho como el corcillo, mucho hice yo en herillo,

mucho la flecha voló.

FLORISCIO Por bien graciosa manera

se alaban ellas agora,  
la una de cazadora,  
y la otra de ligera.

SILVIO Aguardemos hasta ver si tienen, en tal lugar,  
Camila más que tirar  
y Cintia más que correr.

10

CAMILA Pero, Cintia, si se nota, bien salimos, por mi vida,  
tú con la aljaba perdida  
y yo con la cuerda rota.

CINTIA La aljaba se me ha perdido.

CAMILA Así lo puedes creer, si no se quedó al correr  
tras el corcillo herido.

CINTIA No sé cómo la perdí, ni aun entiendo de qué suerte rompiste  
tú una tan fuerte  
cuerda de un tirón.

CAMILA Yo sí; con tal fuerza y tan de veras el arco quise flechar  
por herillo, que juntar  
hice las dos empulgueras:  
él la flecha despidió,  
y, queriendo abrirse cuanto lo junté, como fue tanto,

la cuerda no lo sufrió.

CINTIA Tras de una fi era muy brava yo no sé qué más se pierda que, por herillo, una cuerda y, por seguillo, una aljaba.

A buscallo quiero ir yo.

CAMILA Muy buena estaría la ida: tú serías la perdida en ir, y el aljaba no.

SILVIO Salgamos a consolalla, 11

que amor acá me remuerde.

FLORISCIO Aguarda.

CAMILA Aun lo que se pierde en lo llano, no se halla; cuanto más lo que perdiste entre matas tan espesas.

CINTIA Muestras de alegre son esas.

CAMILA Y aun esas muestras de triste.

CINTIA No hay negallo, triste estoy.

CAMILA Pues, porque no lo estés más, ten de ese hilo, y verás cuán grande maestra soy de torcer cuerdas. Ea, ten.

CINTIA No me detengas.

CAMILA Ea, acaba.

CINTIA Bien hallaré yo mi aljaba desta suerte.

CAMILA Tuerce bien.

(Salen SILVIO y FLORISCIO .) SILVIO ¡Mi Cintia!

FLORISCIO ¡Camila bella!

CAMILA Ay, ¿qué nos ha salteado?

SILVIO Quien escondido ha escuchado de cada cual la querella.

CINTIA ¿Y della, que habéis sentido, o al menos de mi cuidado?

SILVIO Siento de él, que me ha cobrado la aljaba que has hoy perdido.

12

CINTIA ¿Cómo así?

SILVIO Cintia hermosa, sirviéndote de esta mía

y de este arco, que algún día trujo tu mano envidiosa.

CINTIA El don, Silvio, es tan galano, que en tomarlo anda ya cuerda, puesto que la aljaba pierda tal hombro, el arco tal mano.

Mas no se dirá de mí

que a los dos fui tan cruel, a ti en desarmarte de él,

a él en quitarlo de ti.

FLORISCIO Pues sea de aqueste modo:

que si te da Silvio el suyo, tú le des el arco tuyo;

ganarás tú, y él, y todo.

CINTIA De esa suerte lo haré, por tu gusto y mi reposo.

SILVIO ¡O yo mil veces dichoso, que tal merced alcancé!

CAMILA No sé, Cintia, qué te diga; gana tenías de trocar.

CINTIA Tú no sabes qué es buscar en el monte con fatiga

y el trabajo que andar es

por esa espesura brava,

donde hallara la aljaba

y me dejara los pies.

13

Esto aun es cuando se halla: mira tú si hiciera mal

en trocar por un don tal

el trabajo de buscalla.

SILVIO Por solo que no te arguya Camila más de pecado,

ora de fuerza o de grado

le has de hacer trocar la suya y el arco, aunque esté

rompido,

con Floriscio.

FLORISCIO Haz que quiera,

Cintia, de cualquier manera.

¿Trocarás si te lo pido,

Camila?

CAMILA No, en buena fe.

FLORISCIO ¿El porqué no me dirás?

CAMILA Floriscio, no sepas mas de que es mi gusto el porqué.

Pero tú dime qué ganas

en ello, que así porfías.

FLORISCIO Tener yo cosa en las mías

de tus manos soberanas,

y armas que del corazón

con la sangre yo bañé.

CAMILA Floriscio, grande es tu fe; trueca, mas con condición

14

que me digas si ha llegado

el Príncipe, que deseo

saber ya nuevas de él.

SILVIO Creo que ya en la montaña ha entrado.

FLORISCIO ¡Oh arco de mi consuelo,

do se pusieron mil veces

tales manos: bien mereces

ser llamado arco del cielo, pues el mismo efecto tienes, causando  
en nuestros amores serenidad de favores

tras tempestad de desdenes!

CINTIA Floriscio, déjate de eso, que nadie te ha de querer,  
y lo que puedes hacer  
en pago del buen suceso,  
es llevarte a Silvio luego, y ambos dejarnos aquí  
a tu Camila y a mí.

SILVIO Hágase de Cintia el ruego, aunque por ello perdamos  
su dulce conversación.

FLORISCIO Acá dejo el corazón;  
pero voyme.

CAMILA Presto.

SILVIO Vamos.

*(Vanse y quedan las dos solas.)* 15

CINTIA A trueco de verlos idos, como soy la que interesa,  
sé decir que no me pesa  
que vayan favorecidos.

CAMILA Allá vayan, y tú ahora me cuenta, porque es extraño, de  
Daliso el dulce engaño  
con su ingrata cazadora.

CINTIA Ayer te lo comencé a contar y hice pausa,  
no me acuerdo por qué causa; óyelo, que es bueno a fe:

de un lantisco, cuyas hojas sombra daban, y sus ramos  
ganchos de donde colgamos  
los arcos, las cuerdas flojas, al verde pie recostadas,  
que alivio y sombra nos dio, estábamos Clori y yo  
calurosas y cansadas,  
y adormecidas después  
al son de un lento arroyuelo, que bañaba el verde suelo  
y a las dos casi los pies.

Una solícita abeja,  
sin tener en mi mancilla,  
maltratada en la mejilla  
y dolorosa me deja.

Diome, aunque breve, el tormento tan terrible la picada,

16

que, a mis quejas alterada, Clori despertó al momento  
y con gana de burlar  
me dijo: «No estés quejosa, que teniéndote por rosa  
muy bien te pudo picar;  
porque tal estás agora,  
que la abeja te juzgó

por rosa que se cayó

del rojo seno a la Aurora;

y aun la más fresca de aquéllas de que ella ciñe su frente, cuando vierte desde Oriente bello aljófar, perlas bellas; y así, perdónale el daño,

pues las dos ganáis de un arte: ella dulzura en picarte

y tú alabanza en su engaño.

Pero si te da tal pena

la picada, bien sé yo

palabras que me enseñó

la gran mágica Filena:

que mordiéndola la picada

tres veces, y dichas quedo, hacerte con ellas puedo

que el dolor sea poco o nada».

17

**¡Gracias por leer este libro de  
[www.elejandria.com](http://www.elejandria.com)!**

**Descubre nuestra colección de obras de dominio  
público en castellano en nuestra web**